Mis obras
cuentan mi historia

Por Anastasia Sergeevna

Soy parte de una familia de artistas, mis padres son músicos. Me atrae la pintura desde los cinco años; me encantaba el dibujo y la pintura con acrílicos. Fue un hobbie hasta que comencé a experimentar con diferentes técnicas a partir de los 15 años y supe que era lo que más me apasionaba en la vida.

Haber crecido con la música me sensibilizó, y desde pequeña disfrutaba componiendo mis propias melodías, imaginaba historias con estas y hoy en día la pintura es música para mis ojos. Veo ritmo, armonía, percibo la tristeza o alegría de las notas del color. Es una sensación que me acompaña cuando pinto y escucho música, por ello la música y la pintura son un binomio para mí.

Siempre he sido autodidacta, aunque mi padre me enseñó algunos principios de dibujo y he revisado el trabajo de grandes maestros como Rembrandt, Sorolla, Monet, Vermeer, Sargent, y de otros más actuales: Vladimir Volegov, Henrik Uldalen y Nick Alm. Las influencias artísticas han cambiado en el transcurrir de mi aprendizaje técnico.

Hoy trabajo con óleo y acuarela, principalmente. Los caballos han sido un tema constante, y como siempre quise tener uno, el arte me dio la posibilidad de estar cerca de ellos. Sin embargo, en esta etapa de mi trabajo, disfruto mucho el retrato y la figura humana.

Precisamente por esta apreciación humana, mis obras cuentan mi historia. Plasmar en el lienzo los momentos que he vivido es una manera de hacerlos perennes. Ahí veo la belleza de las emociones que me transmiten y lo que puedo comunicar al espectador, quien las reinterpreta y hace suyas.

Varias ideas parten de alguna experiencia o de un tema que deseo explorar. El orden es muy importante, desde los materiales hasta el espacio. Comienzo trabajando el lienzo con una grisalla, posteriormente aplico pinceladas de color que pueden llevar varias capas y también manejo la técnica llamada *alla prima*, pintura directa moldeando las formas con pinceladas de color sin un boceto y a mano alzada en una sola capa, húmedo sobre húmedo. Por tanto, la paleta que utilizo es básica, de siete colores.

Esto pudo verlo el público que acudió a la exposición *De la línea hacia la luz*, donde mostré 56 obras que he realizado durante los últimos años, acentuando la transición que he tenido en cuanto a técnica, color, luz, sombra y pincelada para llegar a un realismo en el que se note la materialidad y trazo hacia el impresionismo.

Disfruto que en una obra se note de cerca el trabajo y de lejos dé una impresión fotográfica. El título denota el cambio a través de estos años, precisamente dejando de utilizar la línea para definir la forma hacia el uso de luces, sombras y un color preciso.

Nunca he pensado en renunciar. He tenido momentos de frustración, de romper lienzos y he llorado por no lograr objetivos que me propongo, pero jamás he pensado en renunciar, es como si renunciara a respirar y sin ello no podría vivir.

No obstante, he combinado mi vocación de artista con la mercadotecnia; es una carrera que me ha facilitado emprender en el mundo del arte, ya sea como creadora independiente o en una institución de cultura. Se debe pensar en llegar a la audiencia y en crear una carrera exitosa.

Posteriormente decidí estudiar una maestría de administración de negocios, en el área de recursos humanos. Cuando fui directora del Museo Torres Bicentenario mi trabajo fue como administradora, gestora cultural y tenía personal a mi cargo, así que no estaba de más.

En ese sentido, los retos que enfrenta el arte y los museos durante esta contingencia son muchos. En primer lugar, todos nos hemos adaptado a la nueva manera de trabajar, haciendo *home office*, las plataformas que se están utilizando han acercado a la gente al arte en esta cuarentena y los talleres ahora son *online*. Las tecnologías permiten que gente de diferentes lugares tenga la oportunidad de tomar clases a distancia sin moverse, representando un ahorro tanto de tiempo como de dinero, pero en













el mundo del arte no es lo mismo ver una pintura en pantalla que en vivo.

En segundo lugar, la afluencia en museos es el principal sustento de estas instituciones. En muchos recintos públicos no se cuenta con la infraestructura tecnológica para brindar una experiencia de calidad en línea y tampoco hay suficientes programas de apoyo. Los grandes museos ya contaban desde antes con recorridos virtuales, en los cuales puedes apreciar las colecciones con excelente resolución, de manera dinámica y amena, incluso existe la posibilidad de obtener ingresos por parte de los usuarios en muchas de sus ofertas culturales. Por tanto, los museos deben de pensar en una reestructuración digital, aplicando tecnologías y estrategias innovadoras para sobrevivir ante los inminentes cambios globales que se están dando.

Actualmente estoy enfocada en la producción de obra nueva para realizar una exposición individual. Planeo comenzar una pequeña academia de pintura en mi estudio y reactivar el siguiente año los *workshops* que impartía en diferentes estados de la república. Así que invito a los jóvenes interesados en el arte a desarrollar su talento y sus conocimientos con práctica y paciencia. Jamás se comparen con otros artistas, solamente ustedes pueden apreciar sus avances y cambios. El arte se cultiva con amor y dedicación.



Anastasia Sergeevna es pintora ruso-mexicana. Ha participado en varias exposiciones colectivas e individuales y es miembro de la Mondial Art Academia con sede en Francia. Además, es licenciada en Mercadotecnia y maestra en Administración de Negocios en el área de Recursos Humanos. Fue directora del Museo Torres Bicentenario de Toluca y del Cosmovitral Jardín Botánico en Toluca. Actualmente se dedica a la pintura, imparte talleres y conferencias y participa activamente en la difusión del arte en diversos medios.